

El presente libro se inscribe dentro del creciente interés por profundizar en los aspectos menos conocidos de lo que fuera denominado una vez “una satrapía en el Caribe”, es decir del régimen de Rafael Leónidas Trujillo. La obra presenta además el doble interés de abordar un tema de difícil estudio, como es el de la producción y comercio de armas en la región, y sustentarse en fuentes documentales inéditas y en un sólido aparato bibliográfico y hemerográfico.

La primera parte del libro se centra en analizar las características del régimen de Trujillo entre 1930 y 1940, en un contexto internacional marcado por el surgimiento de dictaduras militares en diversos países de América Latina a raíz de los efectos de la crisis de 1929. El autor describe con destreza el proceso de afianzamiento de la dictadura trujillista, cuyos orígenes hay que buscar en la ocupación norteamericana de la isla entre 1916 y 1924, y analiza cómo la misma encontró sus señas de identidad más destacadas en el anticomunismo y en la política xenófoba hacia los inmigrantes procedentes del vecino Haití. Lilón nos muestra cómo esta política desembocó en la matanza indiscriminada de haitianos de 1937, cuyas repercusiones internacionales condicionaron la política migratoria del régimen trujillista durante las siguientes décadas. En este sentido, como señala el autor, Trujillo abrió las puertas del país a judíos centroeuropeos y a republicanos españoles con un triple propósito: limpiar su imagen como estadista internacional, contribuir a la modernización económica del país y “blanquear” por medio de una inmigración selectiva al pueblo dominicano, lo que constituía una de las principales obsesiones del dictador caribeño.

Tanto el caso de la emigración española como de la judía a la República Dominicana han sido bien estudiados. Sin embargo, dentro de esta política migratoria existen episodios menos conocidos, como fue la llegada a la república antillana de varios cientos de inmigrantes húngaros durante las décadas de 1940 y 1950. El primer grupo de húngaros llegó a Santo Domingo entre 1947 y 1952 para sentar las bases de la fábrica de armas creada por Trujillo con el objetivo de reforzar la capacidad de sus fuerzas armadas en un contexto de creciente contestación tanto interior como exterior, lo que dificultaba la compra de armas en el extranjero. Esta situación es analizada detalladamente en el segundo capítulo del libro. Lilón estudia con rigor cómo la instauración de fugaces regímenes democráticos en varios países de la región, Venezuela, Cuba o Guatemala, permitió a la oposición dominicana contar con un respaldo exterior que hizo posible la organización de varias expediciones dirigidas a acabar con el régimen de Trujillo. La respuesta de éste fue respaldar, a su vez, diversos intentos de involución en estos países, al tiempo que aumentaba los efectivos y armamento de su ejército. Ello hizo necesaria la adquisición de grandes cantidades de armas en Brasil y Canadá y la creación de una industria militar nacional que anteriormente no había existido en la República Dominicana.

El autor describe detalladamente las distintas opciones que el gobierno dominicano sopesó y las razones que le llevaron finalmente a contratar a Alexander Kovács, un aventurero judío húngaro, para instalar en Santo Domingo La Armería de San Cristóbal, un complejo industrial dedicado a la producción y mantenimiento de armas y municiones para el ejército dominicano. Lilón traza en el tercer capítulo la trayectoria de los ex militares del antiguo Ejército Real Húngaro y de los técnicos que Kovács contrató en Hungría, incidiendo en las distintas vicisitudes atravesadas por el proyecto y en las difíciles relaciones de algunos de estos inmigrados con el régimen dominicano.

El libro proporciona abundante información acerca de la producción de la fábrica durante su existencia y del destino de la mayoría del armamento producido por la misma. Esta última cuestión

resulta especialmente interesante, ya que una parte de dicho armamento fue utilizado por Trujillo para tratar de desestabilizar a algunas de las repúblicas vecinas. En este sentido, el cuarto capítulo contiene un pormenorizado estudio de las negociaciones del régimen dominicano con otros países para vender una parte de las armas o patentes producidas por sus técnicos húngaros, en el que se pone de manifiesto un aspecto hasta ahora desconocido de la política exterior del régimen trujillista.

La obra analiza además como la llegada de los técnicos húngaros antecedió a la diáspora de varios cientos de húngaros a la República Dominicana tras la intervención soviética de 1956. Un nutrido grupo de éstos fue destinado a La Armería coincidiendo con su etapa de mayor esplendor. Lilón explica que la llegada de dichos refugiados fue instrumentalizada, una vez más, por el dictador antillano para presentarse como paladín del anticomunismo y defensor de los derechos humanos en un intento de contrarrestar la negativa imagen del régimen trujillista en el exterior. De hecho, como señala el autor, ni la inmigración de estos cientos de húngaros ni la creación de la fábrica de armas respondieron finalmente a criterios de rentabilidad económica, sino que sirvieron a las necesidades de la política interna y externa del régimen de Trujillo.

En síntesis, *Armas y poder* constituye una interesante contribución a la historia del Caribe contemporáneo y, de manera especial, al estudio de las relaciones del régimen trujillista con otros estados de la región.

Agustín Sánchez Andrés

Instituto de Investigaciones Históricas de la
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

